

colocado en la rama en que pasó la noche, con otros muchos de su especie, empieza a llamarlos, en voz alta y sonora, y repite muchas veces, y con tono alegre la llamada, hasta que oye que uno u otro le responde. Cuando todos estan despiertos, forman un rumor alegrísimo, que se oye desde mui lejos. En los viages que yo hice por el reino de Michuacan, donde mas abundan estos pajaros, me fueron de gran utilidad, porque me despertaban temprano, y podia de este modo emprender mi marcha al rayar el dia. Son del tamaño de los gorriones.

La tzacua, pajaro mui semejante en el tamaño, en los colores, y en la fabrica del nido, a la calandria de que ya hemos hecho mencion, es todavia mas maravilloso en sus propiedades. Viven en sociedad, y cada arbol es para ellos una poblacion, compuesta de gran numero de nidos, que cuelgan de las ramas. Una tzacua, que hace de gefe, o guarda del pueblo, reside en el centro del arbol, de donde vuela de un nido a otro, y despues de haber cantado un poco, vuelve a su residencia, y asi visita todos los nidos, mientras callan los otros pajaros que estan en ellos. Si ve venir acia el arbol algun pajaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico, y con las alas, lo obliga a retroceder; pero si ve acercarse un hombre, u otro obgeto voluminoso, vuela gritando a un arbol inmediato, y si entretanto vienen del campo otras tzacuas de la misma tribu, sale a recibirlas, y mudando el tono de la voz, las obliga a retirarse: pero cuando observa que ha pasado el peligro, vuelve alegre a la acostumbrada visita de los nidos. Estas particularidades, observadas por un hombre perspicaz, erudito, y sincero\*, nos hacen creer que se descubririan aun otras mas estrañas, si se hubieran reiterado las observaciones: pero degemos estos obgetos agradables, y volvamos la vista a los terribles.

#### Reptiles de Megico.

Los reptiles del suelo Megicano pueden reducirse a dos ordenes o clases: esto es, reptiles cuadrupedos, y reptiles *apodos*, o sin pies †.

\* El abate D. Jose Rafael Campoy, de quien haré en otra parte el debido elogio.

† Sé la diversidad de opiniones que reinan entre los autores, sobre los animales que deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como no es mi intento hacer una division exactisima de estos animales, si no describirlos con algún orden a los lectores, tomo el nombre de *reptiles* en la significacion vulgar que le dieron nuestros abuelos.

A la primera clase pertenecen los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas, y los sapos, y a la segunda, todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos Megicanos son semejantes a los de Africa en el tamaño, en la figura, en la voracidad, en el modo de vivir, y en todas las otras propiedades que los caracterizan. Abundan en muchos rios y lagos de las tierras calientes, y son perniciosos a los otros animales, y aun a los hombres. Seria superflua la descripcion de estos feroces animales, de que tanto se ha escrito.

Contamos entre los lagartos al *acaltetepon* y al *iguana*. Los *acaltetepones* conocidos vulgarmente con el nombre impropisimo de *escorpiones*, son dos lagartos mui semejantes entre sí en el color, y en la figura, pero diferentes en el tamaño, y en la cola. El mas pequeño tiene de largo quince pulgadas, poco mas o menos; la cola larga, las piernas cortas, la lengua encarnada, larga, y gruesa, la piel cenicienta y aspera, salpicada en toda su estension de berrugas que parecen perlas, el paso lento, y la mirada feroz. Desde los musculos de las piernas traseras hasta la estremidad de la cola, tiene la piel atravesada por listas circulares, y amarillas. Su mordedura es dolorosa; pero no mortal como algunos piensan. Es propio de los paises calientes. Del mismo clima es el otro lagarto: pero mucho mayor que el que acabamos de describir, pues segun los que lo han visto, tiene cerca de dos pies y medio de largo, y mas de un pie de circunferencia en el vientre y la espalda. Su cola es corta, y la cabeza, y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa, por las relaciones de los historiadores de America. Abunda en las tierras calientes, y es de dos especies, la una terrestre, y la otra anfibia. Los hai tan grandes, que tienen hasta tres pies de largo. Son velocisimos en la carrera, y suben con gran agilidad a los arboles. Su carne y sus huevos son buenos de comer, y alabados por muchos autores: pero dañosos a los que padecen males venereos.

Hai innumerables especies de lagartijas, diferentes en el tamaño, en el color, y en las propiedades, puesto que unas son venenosas, y otras inocentes. Entre estas, ocupa el primer lugar el camaleon, llamado por los Megicanos *quatapalcatl*. Es casi en todo semejante al camaleon comun; pero se diferencia de él en carecer de cresta, y en tener orejas, que son grandes, redondas, y mui abiertas. De las otras lagartijas inocentes solo merece mentarse la *tapayagin*, tanto por su figura, como por otras circunstancias. Es perfectamente orbicular, cartilaginosa, y mui fria al tacto. El diametro de su cuerpo es de

seis dedos. La cabeza es durisima, y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que no se mueve, ni aun cuando le dan golpes. Si se le hace daño en la cabeza, o se le comprimen los ojos, lanza de ellos, hasta la distancia de dos o tres pasos, algunas gotas de sangre: pero por lo demas es animal inocente, y muestra tener placer en que lo manegen. Quizas por ser de un temperamento tan frio, siente alivio en el calor de la mano.

De las lagartijas venenosas la peor parece ser la que por su escasez, tiene el nombre Megicano de *tetzauhqui*. Es pequenísima; de un color ceniciento, que amarillea en el cuerpo, y tiene visos azules en la cola. Hai otras que se creen venenosas, y que los Españoles llaman *salamanquesas*, y el vulgo ignorante, *escorpiones*: pero yo me he asegurado, despues de muchas observaciones, que carecen de veneno, y que si tienen alguno, no es tan activo como generalmente se cree.

Lo que he dicho de las lagartijas se puede aplicar a los sapos: pues no he visto, ni oido hablar de ninguna desgracia ocasionada por su veneno, aunque suelen cubrir la tierra en algunos paises calientes y humedos. En ellos se encuentran sapos tan gruesos, que tienen ocho pulgadas de diametro.

De las ranas hai en el lago de Chalco tres numerosisimas especies diferentes en el tamaño y en el color, y bastante comunes en las mesas de la capital. Las de Huajteca son exelentes, y tan grandes que suelen pesar una libra Española. Pero no vi ni oi hablar jamas en aquel pais de las ranas de arbol, que son tan comunes en Italia, y en otros paises de Europa.

La variedad de serpientes es mucho mayor que la de los reptiles de que acabamos de hablar: las hai grandes y pequeñas, de muchos colores, de un solo color, venenosas e inocentes.

La que los Megicanos llamaban *canauhcoatl*, parece la mas notable por su volumen. Tiene de largo hasta cinco o seis toesas, y el grueso es el de un hombre regular. Poco menor era una de las *ttilcoas*, o culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en las montañas de Tepoztlan, pues con el mismo grueso tenia diez y seis pies de largo: pero en el dia dificilmente se hallan culebras de tanta corpulencia, sino es en algun bosque retirado, y mui lejos de la capital.

Las culebras venenosas mas notables son el *ahueyactli*, la *cucuilcoatl*, el coral, o coralino, la *teijminani*, la *cencoatl*, y la *teotlacoauhqui*. Esta ultima, de cuyo genero hai muchas especies, es la famosa culebra de cascabel. Su tamaño varia, como tambien su color,

pero ordinariamente es de tres a cuatro pies de largo. Los cascabeles pueden considerarse como un apendice o continuacion de las vertebrae, y son unos anillos sonoros, de sustancia cornea, mobiles, enlazados entre si por las articulaciones, o coyunturas, y cada uno consta de tres huesillos\*. Suenan siempre que la culebra se mueve, y especialmente cuando se agita para morder. Es mui veloz en sus movimientos, y por esto los Megicanos la llamaron tambien *checacoatl*, o culebra de aire. Su mordedura ocasiona infaliblemente la muerte, si no se acude inmediatamente con los remedios oportunos, entre los cuales se tiene por mui eficaz poner algun tiempo la parte ofendida dentro de la tierra. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandibula superior, los cuales, como en la vivora, y en otras especies de culebras, son moviles, concavos, y perforados acia la punta. El veneno, esto es, aquel jugo tan pernicioso, que es amarillento, y cristalizable, está contenido dentro de las glandulas, colocadas en las raices de aquellos dos dientes. Estas glandulas, comprimidas al morder, lanzan el fatal licor por los canales de los dientes, y por sus agujeros, lo introducen en la herida y en la masa de la sangre. De buena gana comunicariamos al publico otras observaciones sobre este asunto, si la naturaleza de esta obra lo permitiese †.

La *ahueyactli* es poco diferente de la que acabamos de describir, pero no tiene cascabeles. Segun Hernandez, esta culebra comunica aquella especie de veneno que los antiguos llamaban *hemorrhoids*, con el cual el herido echa sangre por la boca, por la nariz, y por los ojos, aunque los efectos de esta actividad pueden evitarse con ciertos antidotos.

La *cucuilcoatl*, llamada asi por la variedad de sus colores, tiene ocho pulgadas de largo, y es gruesa como el dedo pequeño: pero su veneno es tan activo como el de la de cascabel.

La *teijminani* es la culebra que Plinio llama *jaculum*. Es larga y sutil, y tiene la espalda cenicienta, y el vientre morado. Muevese siempre en linea recta, y no puede volverse. Arroja de los arboles a los viageros, y de ahi ha tomado su nombre ‡. Hai de estas cule-

\* El Dr. Hernandez dice que esta culebra tiene tantos años cuantos cascabeles, por que cada año le nace uno: mas no sabemos si esta opinion se funda en observaciones propias.

† El P. Inanima, misionero jesuita de las Californias, hizo con las culebras muchas experiencias que confirman las que Mr. Mead hizo con las vivoras.

‡ Los Megicanos dan tambien a esta culebra el nombre de *nicoatl*, y los Españoles el de saetilla. Uno y otro significan lo mismo que *jaculum*.

bras en los montes de Quauhnahuac, y en otras tierras calientes, pero habiendo yo estado muchos años en aquellos países, jamas supe que hubiesen atacado a nadie, y lo mismo puedo decir de los terribles efectos que se atribuyen al ahueyactli.

La *cencoatl*\*, que tambien es venenosa, tiene cinco pies, poco mas o menos de largo, y ocho pulgadas de circunferencia, en la parte mas gruesa. Lo mas notable de este reptil es que brilla en la oscuridad: asi es como el provido Autor de la naturaleza exita y despierta de diversos modos nuestra atencion, para preservarnos del mal, ora por el oido, con el ruido de los cascabeles, ora por la vista, con la impresion de la luz.

Entre las culebras inocentes, de las que hai muchas especies, no puedo omitir la *tzicatlinan*, y la *maquizcoatl*. La primera es hermosa, de un pie de largo, y del grueso del dedo anular. Vive siempre junto a los hormigueros, y se halla tan bien con las hormigas, que muchas veces las acompaña en sus peregrinaciones, y vuelve con ellas a su residencia. El nombre Megicano *tzicatlinan*, significa *madre de las hormigas*, y asi la llaman los Españoles: pero yo sospecho que esta aficion nace de su propension a alimentarse de aquellos insectos.

La *maquizcoatl* es del mismo tamaño que la precedente, pero es transparente, y plateada. Tiene la cola mas gruesa que la cabeza, y se mueve indiferentemente por cualquiera de las dos estremidades, andando acia atras o acia adelante, segun le conviene. Este reptil, llamado por los Griegos *amphisbeana*†, es bastante raro, y no sé que se haya visto sino en el valle de Toluca.

Entre todas las especies de culebras que se hallan en los bosques poco frecuentados de aquellas regiones, no sé que hasta ahora se haya descubierto otra especie vivipara si no el *acoatl*, o culebra acuatica, a la cual se atribuye aquel caracter, aunque no con certeza. Tiene cerca de veinte pulgadas de largo, y una de grueso. Sus dientes son pequenísimos: la parte superior de la cabeza es negra; las laterales

\* Hai otras culebras, que por ser del mismo color, tienen el mismo nombre de *cencoatl*. Todas son inocentes.

† Plinio, en el libro viii, cap. 23, da dos cabezas al *amphisbeana*: pero el nombre Griego sólo significa movimiento por una y otra de las dos estremidades. En Europa se ha visto la culebra con dos cabezas de que habla Plinio, y aun dicen que se halla en Megico: pero no se que nadie la haya visto alli; y si ha existido en efecto no debe considerarse como una especie regular, si no como un monstruo, semejante al aguila de dos cabezas que se halló hace pocos años en Oajaca, y fue enviada a Madrid.

azuladas, y la inferior amarilla; la espalda, listada de negro, y azul, y el vientre enteramente azul.

Los antiguos Megicanos, que se deleitaban en criar toda especie de animales, y que a fuerza de costumbre habian perdido el miedo natural que algunos de ellos inspiran, tomaban en los campos una especie de culebra verde e inocente, y la criaban en casa, donde con el cuidado, y el alimento, llegaba a ser tan gruesa como un hombre. Guardabanla en una tina, de donde no salia, si no es para tomar el alimento de manos del amo, subiendole a los hombros, o enroscandose a sus pies.

*Peces de los mares, de los rios, y de los lagos de Anahuac.*

Si de la tierra volvemos los ojos al agua de los mares, de los rios, y de los lagos de Anahuac, hallaremos un numero mucho mas considerable de animales. No tienen guarismo las especies conocidas de peces que la pueblan: pues solo de las que sirven al alimento del hombre, he contado mas de ciento, sin incluir ningun testaceo ni crustaceo. Entre los peces, los hai comunes a las dos mares; otros propios del golfo Megicano; otros del mar Pacifico, y otros de los rios, y de los lagos.

Los peces comunes a ambos mares son las ballenas, los delfines, las espadas, los tiburones, los manatis, las mantas, los lobos, los puercos, los bonitos, los bacalaos, los robalos, los pargos de tres especies, los meros, los pampanos, las palometas, las rayas, los chuchos, los barbos, los córcovados, los orates, los voladores, las guitarras, las cabrillas, las agujas, las langostas, los sollos, y otros muchos, como tambien varias especies de tortugas, pulpos, cangrejos, &c.

Ademas de los anteriores, el seno Megicano tiene los salmonetes, los congrios, las doncellas, los pegereyes, los rombos, los sapos, los besugos, las vermejuelas, los gorriones, las linternas, los dentones, las lampreas, las murenas, las anguilas, los nautilus, y otros.

El mar Pacifico, ademas de los comunes a ambas mares, tiene los salmones, los atunes, los cornudos, los lenguados, los silgueros, las caballas, las corbinas, las viejas, las sardinas, los ojones, los lagartos, los papagallos, los escorpiones, los gallos, las gatas, los arenques, los botetes, y otros.

Los rios y los lagos tienen los peces blancos de tres o cuatro especies, las carpas, las truchas, los bobos, los robalos, los barbos, los orates, las corbinas, las anguilas, y otros.

La descripción de todos estos peces, además de estraviarnos demasiado de nuestro intento, sería inútil a la mayor parte de los lectores; por lo cual nos limitaremos a dar algunas particularidades que podrán servir para ilustrar esta parte de la historia natural.

El tiburón pertenece a aquella clase de bestias marinas, que los antiguos llamaron *caniculae*. Es conocido por su voracidad, como también por su velocidad, su fuerza, y su gran tamaño. Tiene dos, tres, y a veces más ordenes de dientes, no menos agudos que fuertes, y traga cuanto se le presenta, sirvale o no de alimento. Alguna vez se le ha encontrado en el vientre una piel entera de carnero, y aun una gran cuchilla de carnicero. Suele acompañar a los buques, y, según asegura Oviedo, ha habido tiburón que ha seguido a un navio que navegaba con viento en popa, y a toda vela, por espacio de quinientas millas, dando vueltas en rededor, para aprovecharse de las inmundicias que se echaban al agua.

El manatí, o *lamentino*, como otros lo llaman, es de índole muy diversa de la del tiburón, y de mayor tamaño. El mismo Oviedo dice que se han pescado manatíes tan gruesos, que para transportar uno de ellos ha sido necesario emplear un carro con dos pares de bueyes. Es vivíparo como el tiburón, pero la hembra no pare más que uno a la vez, aunque de enorme volumen\*. Su carne es delicada, y semejante a la de la ternera. Algunos autores ponen al manatí en la clase de los anfibios: pero es un error, pues este animal no vive en tierra, y solo saca fuera del agua la cabeza, y una parte del cuerpo para alcanzar las yervas de las orillas de los ríos†.

\* Bufon conviene con el Dr. Hernandez en que la hembra del manatí no pare más que un individuo a la vez: otros dicen que pare dos. Quizas sucede con la hembra del manatí lo que con la muger, que siendo uno ordinariamente su feto, en casos extraordinarios tiene dos o tres. El Dr. Hernandez describe de este modo el coito de aquellos animales: *Humano more coit, femina supina fere tota in littore procumbente, et celeritate quadam superveniente mare*. Yo no cuento al manatí, aunque vivíparo, entre los cuadrúpedos, como hacen algunos naturalistas modernos: porque todo el mundo entiende bajo el nombre de cuadrúpedo el que marcha a cuatro pies, y el manatí no tiene más que dos, y estos informes.

† Mr. de la Condamine confirma lo que decimos sobre vivir siempre en el agua el manatí, y lo mismo habían dicho dos siglos antes Oviedo y Hernandez, ambos testigos de vista. Es cierto que Hernandez parece decir todo lo contrario: pero es un error de imprenta, como lo conocerá todo el que lea el texto. Es de notarse además, que el manatí, aunque propiamente marítimo, suele encontrarse en los ríos.

La manta es aquel pez chato, tan pernicioso a los pescadores de perlas, de que hacen mención Ulloa y otros escritores, y yo no dudo que sea el mismo de que hace mención Plinio, aunque no lo conocí bien, con el nombre de nube, o neblina\*. Quizas habrá pasado de los mares del antiguo continente a los del nuevo, como parece que han pasado otros muchos peces. Es tan grande la fuerza que tiene en los músculos, que no solo sofoca al hombre que abraza, o que envuelve en sus pliegues, si no que se la ha visto agarrarse de la quilla de una balandra, y arrancarla del sitio en que estaba encallada. Llámase *manta*, porque cuando estiende su cuerpo en la superficie del mar, como lo hace muy frecuentemente, parece una manta de lana que está nadando.

El pez de espada de aquellos mares es muy diferente del de los mares de Groenlandia. Su espada es mayor, y más semejante en su forma a la verdadera de hierro, y no está situada como la de el pez Groenlandés en la parte posterior, sino en la anterior del cuerpo, del mismo modo que en el pez llamado sierra, moviéndola en todos sentidos con suma fuerza, y sirviéndose de ella como de arma ofensiva.

El *tlateconi* de los Megicanos, *sierra* de los Españoles, es de un pie de largo, y tiene en el filo del lomo, unos dientes o puntas semejantes a las de una sierra de carpintero.

El *robalo* es una de las especies más numerosas de las que se crían en aquellas aguas, y su carne, particularmente la de la especie del río, es de sabor delicadísimo. El Dr. Hernandez cree que es el *lupus*, y

\* *Ipsi ferunt (urinatores) et nubem quandam crassescere super capita, planorum piscium similem, prementem eos arcentemque a recipiendo, et ob id stilos præacutos lineis annexos habere sese: quia nisi perfossa ita non recedant, caliginis et pavoris, ut arbitror opere. Nubem enim sive nebulam (cujus nomine id malum appellant) inter animalia haud ullam reperit quisquam.* Plin. Hist. Nat. lib. 9, cap. 46. La descripción que daban aquellos busos antiguos de la *nube*, conviene con la que dan los busos de los mares de America, de la manta, y el nombre de *nube*, le conviene muy propiamente, pues parece en efecto una nube a los que están debajo de este pez, dentro del agua, y aun hoy día llevan los nadadores cuchillos largos, o bastones terminados en punta, para preservarse de sus ataques. Esta observación, que no ocurrió a ninguno de los interpretes de Plinio, fue hecha por mi compatriota y amigo el abate D. Jose Rafael Campoy, persona tan loable por sus costumbres y pundonor, como por su elocuencia, y su erudición, especialmente en latinidad, historia, crítica, y geografía. Su muerte, harto dolorosa a mi corazón, ocurrida en 29 de Diciembre de 1777, no le permitió concluir muchas obras que tenía empezadas, y que serían de gran utilidad.

Campoy, el *asselus minor* de los antiguos: pero estas no son mas que congeturas, pues la descripcion que de este pez han dejado los escritores de la antigüedad es tan incompleta, que no parece posible hacer una comparacion fundada en datos seguros.

El *corcobado* fue llamado asi a causa de una corcoba o prominencia que tiene desde el principio de la cabeza hasta la boca, la cual es pequenísima. La *picuda* tiene la mandibula inferior mucho mas larga que la superior.

El sapo es un pez de horrible aspecto, negro, perfectamente redondo, y sin escamas. Su diametro es de tres o cuatro pulgadas. Tiene la carne gustosa y sana.

Entre las agujas hai una llamada por los Megicanos *huitzitzilmichin*, que es de tres pies de largo, y sutilísima. En vez de escamas, tiene el cuerpo cubierto de unas lamas pequeñas. El hocico tiene ocho pulgadas de largo, y es mas largo en la parte superior, al contrario de las otras especies de agujas, a las que exede tanto en el buen sabor de la carne, como en el tamaño del cuerpo.

El *bobo* es un pez hermosísimo, y apreciado por la exelencia de su carne. Tiene cerca de dos pies de largo, y cuatro o seis pulgadas en su mayor anchura. El barbo de rio, conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo, y de mas esquisito sabor, pero dañoso, si antes de comerlo, no se despoja su carne, con jugo de limon, o con algun otro acido, de cierta baba, o liquido viscoso de que está impregnada. Los bobos se pescan, segun tengo entendido, solo en los rios que desaguan en el golfo Megicano, y los barbos en los que descargan en el mar Pacifico, o en algun lago. El sabor de estos dos peces, aunque delicado, no es comparable con el de los pampanos, y palometas, que son, con justa razon, los peces que mas se aprecian en aquellos paises.

La *corbina* tiene pie y medio de largo. Es delgada y redonda, y de un color morado negrusco. En la cabeza de estos peces se hallan dos piedrecillas blancas, que parecen de alabastro. Cada una tiene de largo una pulgada y media, y de ancho cerca de cuatro lineas. Se cree que son eficaces contra la retencion de orina, tomando tres granos en agua.

El *botete* es un pescadillo, que tiene cerca de ocho pulgadas de largo, y es desproporcionadamente grueso. Su higado es tan venenoso, que en media hora ocasiona la muerte a quien lo come, con fuertes dolores y convulsiones. Cuando está vivo en la arena de la

playa, se hincha enormemente si lo tocan, y los muchachos se divierten en reventarlo a patadas.

El *ojon*\* es un pez chato y redondo, que tiene ocho o diez pulgadas de diametro. La parte inferior de su cuerpo es enteramente plana, pero la superior es convexa, y en el centro, que es donde mas se alza, tiene un ojo solo, tan grande como el de un buei, con sus parpados correspondientes. Despues de muerto lo conserva abierto, causando horror al que lo mira †.

El *iztacmichin*, o pez blanco, ha sido siempre célebre en Megico, y no es menos comun hoy dia en las mesas de los Españoles, que lo era antiguamente en las de los Megicanos. Los hai de tres o cuatro especies. El *amilotl*, que es el mayor, y el mas apreciado, tiene mas de un pie de largo, y cinco aletas, dos sobre la espalda, dos a los dos lados del vientre, y una debajo del mismo vientre. El *jalmichin*, un poco menor que el precedente, me parece ser de la misma especie. El *jacapitzahuac*, que es el mas pequeño de todos, no tiene mas que ocho pulgadas de largo, y una y media de ancho. Todos estos peces son escamosos, sabrosos, y mui sanos, y abundan en los lagos de Chalco, Pazcuaro, y Chapalla. La otra especie es la del *jalmichin* de Quauhnahuac, el cual no tiene escamas, y está cubierto de una piel tierna y blanca.

El *ajolotl*, o ajolote ‡ es un lagarto acuatico del lago Megicano. Su figura es fea, y su aspecto ridiculo. Tiene por lo comun ocho pulgadas de largo: pero hai algunos de doble dimension. La piel es blanda y negra; la cabeza larga, la boca grande, la lengua ancha, pequeña, y cartilaginosa, y la cola larga. Va en disminucion desde la mitad del cuerpo hasta la mitad de la cola. Nada con sus cuatro pies, que son semejantes a los de la rana. Lo mas singular de este pez, es tener el utero como el de la muger, y estar sugeto como esta a la evacuacion periodica de sangre, segun consta de muchas obser-

\* Este pez, que suele pescarse en California, no tiene nombre, o si lo tiene, no ha llegado a mi noticia. Le he dado el nombre de *ojon*, que me parece convenirle.

† Campoy creyó que el *ojon* era el *uranoscopus*, o *callionymos* de Plinio; mas este autor no da pormenor alguno de aquel pez. El nombre *uranoscopus*, que ha servido de fundamento a su opinion, conviene igualmente a todos los peces, que por tener los ojos en la parte superior de la cabeza, miran al cielo, como las rayas, y otros peces chatos.

‡ Mr. de Bomare no puede dar con el nombre de este pez. Lo llama *azolotl*, *azolotl*, *azoloti*, y *ajoloti*, y dice que los Españoles lo llaman *juguete del agua*. Lo cierto es que los Megicanos lo llaman *ajolotl*, y los Españoles *ajolote*.